

CUARESMA

5º domingo

18 de marzo

**INVOCAMOS LA LUZ Y LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO:****PARTIR DEL TEXTO DE LA VIDA****MIREMOS JUNTOS NUESTRA REALIDAD**

Podemos compartir estas preguntas: ¿Qué significa para nosotros servir a Jesús? ¿Qué significa para nosotros seguirlo?  
¿Cómo lo estamos haciendo, concretamente?

**Jer 31,31-34***¡Habla, Señor, que tu pueblo escucha!***REALIZAMOS EL ECO:****REFLEXIONAMOS**

Los vv31-34 son la cumbre espiritual del libro de Jeremías. Tras el fracaso de la antigua alianza v 32: ver Ex 24,8; Ez 16,59, y el fallido intento de Josías de restaurarla, el plan de Dios aparece bajo un aspecto nuevo.

Después de una catástrofe que sólo dejará subsistir a un "Resto", Is 4,3 nuevamente concluirá una alianza eterna, como en los días de Noé ,Is 54,9-10.

Subsisten las antiguas perspectivas: fidelidad de los hombres a la Ley, presencia divina que garantiza a los hombres la paz y la prosperidad material. Ez 36,29-30, expresándose este ideal con la fórmula: "Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo"

La novedad de la Alianza se refiere a tres puntos:

1º la iniciativa divina del perdón de los pecados

2º la responsabilidad y la retribución personal

3º la interiorización de la religión: La Ley deja de ser un mero código exterior para convertirse en una aspiración que alcanza al "corazón" del hombre, bajo la influencia del Espíritu de Dios que da al hombre un corazón nuevo, capaz de conocer a Dios.

Esta nueva y eterna alianza, proclamada nuevamente por Ezequiel (36) por los último capítulos de Isaías (Is 55; 61), vivida en el Sal 51, será inaugurada por el sacrificio de Cristo y los apóstoles anunciarán su cumplimiento.

¿Cuál es la naturaleza exacta de esta alianza y cuál es la relación que tiene con la primera? Aparentemente son la misma: Yahvé firma las dos alianzas por su propia iniciativa; las dos están centradas en Dios; el pueblo es el mismo sujeto en ambas; la respuesta se manifiesta en la misma obediencia a la ley, que, ciertamente, no cambió.

No se promulga una ley nueva. Por tanto, la novedad no reside en los aspectos esenciales de la alianza, sino en el ámbito de su realización y los medios empleados.

No será quebrantada, como reiteradamente ocurrió con la antigua, pues todos le serán fieles.

La razón de este drástico cambio es que Dios crea nuevamente la naturaleza humana.

En esta perspectiva, el profeta opone la radical imposibilidad que Israel tenía para respetar la antigua alianza a su capacidad para cumplir la nueva.

Es verdad que para Jeremías el pecado se había convertido en la segunda naturaleza del pueblo de Dios (13,3); la carencia de corazón explica que porqué nunca se había obedecido a Dios.

Si tenemos en cuenta que el corazón es para los israelitas la sede de la inteligencia humana y del poder de la voluntad, entonces la novedad de la nueva alianza tiene que situarse del lado de la especie humana, que ahora será creada con el poder necesario para cumplir con los planes que Dios tiene para ella.

Jeremías ha comprobado que la conversión es casi imposible. Yahvé tiene que crea un pueblo nuevo. Existe una continuidad pero también se da una radical discontinuidad con respecto a los medios que se otorgan a Israel para que pueda cumplirla.

Esta extraordinaria profecía tuvo una gran influencia y halló un cierto cumplimiento en las obras de Eze y el Dt Is. Ahora bien, estos autores no hablaron de una nueva alianza, sino de una alianza eterna que nunca podría quebrantarse porque Dios crearía en el pueblo un corazón nuevo y le daría un espíritu nuevo.

Alianza basada en no en la compulsión o la obligación sino sobre el reconocimiento de la relación expresada en yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo, en cada persona y en al comunidad toda, de modo que ya no habrá necesidad de estar instándose mutuamente.

Este texto nos invita por un lado a valorar que esto en nosotros ya ocurrió, se nos ha regalado un corazón nuevo, Dios ha inscrito su Ley en nuestros corazones; la gracia de Dios ha obrado haciéndonos una nueva creación..... ¿creo esto? ¿cómo se verifica en mi vida? .....¿cuando lo pienso solo lo hago desde el moralismo..... es decir como me porto, qué hago, etc.? ¿o desde la obra de Cristo?

Aquí viene lo segundo: ¿Cómo se logró esto en mi, en nosotros? ..... Aquí sirve leer el Evangelio (ver apéndice) pues en Cristo, por Cristo, con Cristo la obra ha sido completada.

Por lo tanto, el camino cuaresmal ha de ser algo mas que buenas intenciones, hermosos propósitos, es un abrir los ojos al don del Padre, en Cristo una nueva Creación, en la Cruz de Cristo Dios nos ha hecho re-nacer, desde el Bautismo un corazón nuevo.

¿Cómo podremos vivir mejor esta realidad desde ahora?

**Salmo 50:** Crea en mi, Dios mio, un corazón puro

**Heb 5,7-9:** aprendió qué significa obedecer y llegó a ser causa de salvación eterna

## **Jn 12,20-33**

v. 20: los griegos eran paganos que simpatizaban con la religión de Moisés y, en cierta medida, observaban su Ley.

v. 23: la glorificación de Jesús se realiza, no sólo en su Resurrección y su Ascensión, sino también en su Muerte. Jesús se revistió de Vida nueva que fructifica en nosotros.

v. 24: en verdad, en verdad; declaración solemne: la ley de que es necesario morir para dar fruto.

v. 26: la promesa es enorme, estar con Cristo y ser honrado por el Padre.

v. 27: este texto recuerda la agonía de Jesús en Getsemaní. En la lucha y la aceptación de la voluntad del Padre.

v. 28: el Padre hay glorificado al hijo desde la Encarnación, en los signos que manifiestan su gloria y en la majestad de sus revelaciones. El Padre volverá a glorificarlo a través de la Cruz en la Resurrección gloriosa.

La venida de los griegos para ver a Jesús significa el amanecer de la hora de Jesús, cuando atraerá a todos hacia El, es un momento de enorme conmoción para Jesús. Resulta sorprendente cómo en estos últimos días de Jesús, la gente corriente parece ser la protagonista de los acontecimientos que anuncian la llegada de la hora. Es por medio de la cruz y en ella como Jesús atrae a todos los pueblos hacia sí.

En el Evangelio de Juan la crucifixión de Jesús no aparece tanto como una debilidad, sino como un reinado en el trono de la cruz, como una elevación: cuando sea elevado atraeré a todos hacia mí. El Evangelio mismo aclara que cuando habla de elevación se está refiriendo en primer lugar a la cruz: decía esto para indicar cómo iba a morir.

Jesús es el rey, siempre dueño de la situación, incluso durante la pasión y la muerte, donde es glorificado. La cruz en el Evangelio de Juan aparece como una especie de trono donde Jesús es Señor, lleno de gloria, expresando la grandeza de su amor al Padre y a la humanidad.

La entrega libre de Jesús, que da la vida porque él lo decide así, nos invita a tomar también a nosotros una decisión libre de no aferrarnos tanto a nuestra vida y a nuestros intereses personales, y de entregarnos para comunicar vida a los demás, porque el quiere salvar su vida la perderá.

A veces no se trata de buscar una misión extraordinaria que nos haga sentir héroes o mártires, ni consiste en esperar que nos llegue alguna ocasión de sufrir algo grande que podamos ofrecer al señor. Normalmente se trata de aceptar libremente la misión que nos toca cumplir, y de aceptar todas las molestias, cansancios e incomodidades que acompañan a esa misión. Jesús invita a asumir fatigas y dificultades, como El.

Jesús reafirma parte del contenido de sus convicciones, lo hace al decir aquellas misteriosas palabras relativas al grano de trigo que debe morir para producir fruto y la sentencia sapiencial, según la cual el apegado a la vida termina perdiéndola, mientras que el que la aborrece la gana.

Que van paralelas a aquella de que quien quiera ser el primero debe hacerse el último y servidor de todos.

La coherencia con sus convicciones pone a Jesús ante una situación dramática; porque ellas son focos luminosos para su andar pero al acercarse el fin adquieren un realismo lacerante. Sus convicciones lo ponen a prueba. Porque ya no se realizan por la inercia de la vida y sin esfuerzo. Requieren un compromiso especial de su voluntad.

En el mismísimo corazón de las convicciones de Jesús emergen reacciones que le son adversas. Sucede un hecho inesperado que le evoca un recuerdo: unos griegos, venidos a Jerusalén para la Fiesta de Pascua, quieren verlo, y reacciona ¿habrá visto en la voluntad de aquellos hombres venidos de lejos el inicio del cumplimiento de su levantamiento en alto que atraiga a todos hacia El?

La vacilación de Felipe y de Andrés, depositarios del pedido de ver a Jesús ¿no tendrá que ver con la fundada intuición o presunción de que para Jesús iba a ser realmente perturbador saber que hombres venidos de lejos pretendían encontrarlo?

Jesús reacciona, frente a este hecho le sobreviene un sentimiento “Ahora mi alma está turbada” Su reacción es la turbación, la inminencia de su Pasión sangrienta, lejos de entusiasmarlo en pos de sus convicciones, le provoca una reacción adversa: la angustia, el temor.

Como él mismo lo entrevé, la resolución más fácil de aquel apuro hubiera sido la fuga, o emplear su influencia filian ante su Padre todopoderoso para ser librado de aquella Pasión: ¿qué diré, Padre, sálvame de esta hora? Se nos muestra, una vez más, extraordinariamente humano. No está libre de reacciones cuyo contenido es contrario al de sus convicciones.

Pero no permite que sus reacciones pauten su modo de obrar. Aunque reacciones, permanece fiel a aquello de lo que está convencido. No es un veleta. Lo que hace es dar un paso más: capitalizar sus reacciones para consolidar su convencimiento. No bien escucha a sus discípulos, el Galileo afirma sin ambigüedades: ha llegado la hora en que el Hijo del hombre sea glorificado, advenimiento de su pasión tan esperada y anunciada.

Despierta la turbación, pero no inhibe su reflexión. O, mejor, su recuerdo, en el sentido más profundo de la palabra recordar (recordis: pasar de nuevo por el corazón) Porque es desde aquí que Jesús decide, repite, recuerda sus convicciones profundas. “si el grano de trigo no muere queda solo” “el que aborrece su vida...” Lo que Jesús profiere aquí no es una mera repetición sino una profundización de sus convicciones.

Pues al reflexionar sobre la posibilidad de evadir la situación, se da cuenta de que así sería un grano caído en tierra que por no pasar por la experiencia de la muerte se condenaría a la soledad, o como aquel que por apego a la vida termina perdiéndola.

Los caminos que se abren delante de sí han perdido matices, han perdido los grises que suelen componer la vida humana. Todo ahora es más nítido, vida o muerte, luz o tinieblas, soledad o comunión. Jesús repite sus convicciones y las vuelve más fuertes e imperturbables.

Seguir a Jesús es compartir sus convicciones. Muchas veces no escandalizan nuestras reacciones y nos desaniman, nos hacen perder la esperanza. Jesús nos muestra el camino, imposible pretender no reaccionar adversamente ante el sufrimiento. Pero, en lugar de sucumbir, lo importante es recordar aquello que constituye el eje de nuestra vida cristiana para volverlo más fuerte y sólido.

Participar en la Eucaristía dominical de este quinto domingo de cuaresma, tan próximo ya a la semana santa, es disponernos como Jesús a consolidar nuestras convicciones cristianas incluso a partir de nuestras reacciones mundanas.

*Ilumíname Señor, para que pueda descubrir la grandeza y la hermosura de tu reinado y tu glorificación en la cruz, para que pueda admirar tu entrega sublime; y dame la gracia de unirme a ti en la entrega de mi propia vida.*